

LA MEDITACIÓN DE LA TÉCNICA EN ORTEGA Y GASSET Y LAS CULTURAS HISPANOAMERICANAS

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Introducción

Nuestro interés por José Ortega y Gasset se centra en dos textos: *Meditación de la técnica* y *Mito del hombre allende a la técnica*. Hay en ellos una interpretación del sentido de la técnica en la condición humana, de su papel en la vida. El interés se debe al rol que juega en las sociedades contemporáneas, incluidas las hispanoamericanas; conforma una pregunta y crítica a su utilización. En *La rebelión de las masas*, Ortega caracteriza al hombre masa a partir de la técnica. Esta referencia enfatiza lo preocupante del modelo de esta sociedad; la crítica va dirigida al trato que tiene el pensamiento tecnocientífico con las culturas.

Ya no estamos en las sociedades industriales de la primera modernidad, pero sí vivimos en sociedades masa. ¿Cómo es posible que hasta la cultura sea tratada como mercancía? Ortega cuestiona la idea de progreso, del curso ascendente y lineal de la historia. Su postura es moderada: “No hay razón para negar la realidad del progreso, pero es preciso corregir la noción que cree seguro este progreso. Más congruente con los hechos es pensar que no hay ningún progreso seguro, ninguna evolución, sin la amenaza de involución y retroceso”.¹

Lo mismo se puede decir del progreso de la técnica. Ortega afirma que esta es producto de una preocupación, de un esfuerzo cultural. Sólo en el renovado interés por la cultura, donde encuentra su razón de ser, podría mantenerse el im-

¹ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Artemisa, México, 1985, p. 128.

pulso técnico. Insiste en la separación entre la cultura filosófica humanista, en relación y con autonomía de la ciencia y la técnica. También, Edmund Husserl afirmó que las ciencias están desconectadas de una base cultural y de la dificultad de orientar la vida (carecen de sentido). Situamos la crítica en la mercantilización de la cultura y en que la técnica solo tiene sentido cuando responde a un proyecto cultural y social. Lo tecnocientífico emplaza al ser humano a tratar lo real como mercancía, incluida la cultura.

Sobre el hombre masa y la tecnología

Ortega recurre a las imágenes de aglomeración. La masa tiene como imagen la homogeneidad y la plasticidad, se puede moldear una sociedad adecuada a organizaciones políticas como los totalitarismos. La masa no se resiste a ser moldeada, los individuos que la componen no pueden resistir porque no hay relación entre ellos. Están aislados, sin raíces ni estructuras consistentes. Hoy se denuncia la manipulación de los *mass media*, pero el problema no es debido solo a ellos, sino sobre todo a la sociedad ya de por sí manipulable. Es necesario —como señala J. M. Esquirol— reactualizar la democracia, cuyo mayor peligro es la masificación, caracterizada por la pasividad y falta de criterio, antónimos de las condiciones de la democracia, de la participación y la autonomía.² La sociedad masa es simulacro de democracia. El análisis del hombre masa es relevante al relacionarlo con la tecnología para pensar nuestro tiempo. Este hombre está satisfecho, ubicado en la homogeneidad e indistinción, sin proyecto propio, sin esfuerzo para su realización personal, consumiendo y disfrutando los mismos productos que los

² Josep Esquirol, *Los filósofos contemporáneos y la técnica*, Gedisa, Barcelona, 2011, p. 17.

demás. “Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera. Como se dice en Norteamérica, ser diferente es indecente”.³

Las sociedades contemporáneas se componen de la burocratización política y la masificación. Hannah Arendt denuncia a la burocracia como el dominio de nadie: “Hoy debemos añadir la última y quizás más formidable forma de semejante dominio: la burocracia o dominio de un complejo sistema de oficinas en donde no cabe hacer responsables a los hombres, ni a uno ni a los mejores, ni a pocos ni a muchos, y que podría ser adecuadamente definida como el dominio de Nadie”.⁴ Esto también vale para las sociedades actuales, basadas en procesos globales, tecnología y masificación, como enuncian los análisis de Ulrich Beck. Así se hace imposible la localización de la responsabilidad y la identificación del enemigo.

Es un proceso de homogeneización y de nivelación. El hombre masa es como un niño mimado, criado lleno de posibilidades, seguridad y comodidad, pero como buen niño mimado no valora nada de lo que tiene; “no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarios con las causas de ese bienestar”.⁵ Toma las seguridades y comodidades institucionales como si fuesen dadas por naturaleza, lo mismo que las que ofrecen las tecnologías. Se encuentra “cómodamente instalado y complacido, no apela a nada que lo trascienda; no reconoce ninguna autoridad, ni nada que le exija la más mínima responsabilidad, vive inercialmente; desconoce el esfuerzo y la disciplina, habitualmente asociados a la capacidad humana de crear y de construir lo más sobresaliente.”⁶ Para Ortega, las sociedades de principios del siglo

³ Ortega y Gasset, José, *op. cit.*, 1985, p. 48..

⁴ Hanna Arendt, *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2005, p. 53.

⁵ Ortega y Gasset, *op. cit.*, 1985, p. 95.

⁶ Esquirol, *op. cit.*, p. 20.

xx tienen como causa tres elementos: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo. Los dos últimos pertenecen a la técnica, ciencia e industria. Por unión de la democracia liberal y la técnica, el hombre masa está en todas partes, especialmente en la clase dominante.

Antropología de la técnica

Ortega expone las reflexiones más antropológicas de la técnica en *La meditación de la técnica*: se trata de la condición originaria humana desde el punto de vista existencial. Lo hace pensando en la relación del hombre con el mundo, de ahí que recurra a las ideas de necesidad, extrañamiento y proyecto. No es creada para satisfacer necesidades vitales, sino para crear una nueva forma de vivir. Adapta el medio construyendo otra naturaleza, como lo expresa Ma. Teresa Russo: “La técnica está implicada en todo lo humano: el hombre establece relaciones con su circunstancia no de modo pasivo, sino como respuesta activa creadora de estas mismas circunstancias”.⁷ El hombre vive y quiere vivir, satisfacer las necesidades primordiales. Previendo la escasez, actúa no para satisfacer necesidades sino para esperar hacerlo; construye casas, cultiva la tierra, etc. Esto requiere suspender las primeras necesidades; mientras se cosecha no se está comiendo. Ortega define primero la técnica como “la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades”.⁸ El ser humano no acepta su circunstancia, no se adapta, crea otra que no le sea hostil. Es la adaptación del medio al sujeto. “De modo que el querer

⁷ María Teresa Russo, “Antropología de la técnica. Ortega y Gasset y el pensamiento italiano”, en *Revista Portuguesa de Filosofia*, núm. 65, 2009, p. 622.

⁸ José Ortega y Gasset, José, *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*, Alianza, Madrid, 2014, p. 18.

vivir del hombre no se despliega en una búsqueda de armonía y de concordancia con el mundo dado, sino en la acción transformadora sobre él”.⁹

Ortega entiende el mundo como lo intermedio, con tendencia a la dificultad, pero no del todo hostil; un intermedio de facilidad y dificultad. “Eso que llamamos naturaleza, circunstancia o mundo no es originariamente sino el puro sistema de facilidades y dificultades con que el hombre programático se encuentra”.¹⁰ En su frase “yo soy yo y mi circunstancia”, asume que no puede haber mundo sin yo. El hombre es un ser técnico, pero no sólo por crear instrumentos u objetos, sino al poder crearse a sí mismo por medio de la libertad originaria, mediante la acción que realiza el proyecto que cada uno es capaz de inventar. Muestra la relación directa entre la técnica y la condición humana en dos movimientos, la intimidad y la apertura; por medio de la técnica el ser humano busca realizar su circunstancia siguiendo el proyecto que ha sido capaz de concebir.

Otra consideración es que al hombre inserto en el mundo, este le es extraño. Parte desde el extrañamiento, y la técnica es la acción que crea un mundo nuevo, no ajeno. El intermedio entre la creación de la técnica y el extrañamiento, es lo interior; el acceso a la memoria y la fantasía, imágenes del interior, es un repliegue a sí. “El mundo interior se convierte, así, en un intermedio: el hombre que accede a sí mismo, a un mundo interior de memoria y de fantasía,¹¹ no se sumerge ya definitivamente en él, sino desde él, sin ya jamás abandonarlo, sale hacia fuera en forma de proyecto: proyecta un mundo exterior a partir del mundo interior”.¹²

⁹ Esquirol, *op. cit.*, p. 24.

¹⁰ Ortega y Gasset, *op. cit.*, 2014, p. 87.

¹¹ Fantasía se ha de entender en el sentido más propio: trabajo con las imágenes. El pensar, la imaginación y la memoria son modos de este trabajo (Esquirol, 2011, p. 27).

¹² Esquirol, *op. cit.*, p. 27.

Esta acción exige elegir constantemente y por ello lo hace libre.

La siguiente consideración que resulta interesante para este análisis es que el hombre es hombre porque para él, vivir significa bienestar, por ello es creador de lo superfluo.

Sólo se convierten en necesidades cuando aparecen como condiciones del “estar en el mundo” que a su vez sólo es necesario en forma subjetiva; a saber, porque hace posible “el bienestar en el mundo” y la superfluidad, el hombre es un animal para el cual sólo lo superfluo es necesario.¹³

Más adelante afirma que “hombre, técnica y bienestar, en una última instancia son sinónimos”.¹⁴ Esta otra definición de la técnica es más bien un problema filosófico, como afirma Esquirol, porque implica cómo cada ser humano entiende de la vida y el modelo de vida ideal.

A partir de este modelo se crean y desarrollan las técnicas; no serán las mismas, por ejemplo, en las sociedades budistas que en las industriales o en nuestras sociedades; no se desarrollan las mismas técnicas en sociedades ricas que consideran que el progreso es ilimitado y ascendente. Se trata de entender que la técnica no es lo primero, que su sentido lo halla en un programa vital pre técnico. Primero, el ser humano se inventa a sí mismo, es capaz de hacer un proyecto y después lo realiza por medio de la técnica.

La época tecnológica y la cultura

Filósofos como Ortega, Martin Heidegger y Theodor Adorno revisan la historia de la técnica, y con ello se busca entender por qué es tan decisiva para entender el mundo moder-

¹³ Ortega y Gasset, *op. cit.*, 2014, p. 71.

¹⁴ Ortega y Gasset, *ibidem*, p. 72.

no, incluida nuestra era, en que el pensamiento tecnológico, el avance de las tecnologías y las dinámicas globales guían el desarrollo. ¿Por qué es tan decisiva la técnica? Ortega buscó la relación entre el hombre y la técnica, y separa a esta del azar, al artesano del técnico.

En la técnica del azar el ser humano no sabe de su capacidad técnica ni de su capacidad de transformación. La técnica del artesano es la de los oficios e instrumentos; su época sería la Edad Media, en que se crean muchas actividades, pero aún se ignora la ilimitación de la capacidad técnica y su poder. El ser humano es una especie más entre las que tienen capacidades técnicas inherentes. A diferencia de la del azar, aquí aparece el artesano y el aprendiz. Se es buen artesano por la dedicación y la experiencia, que es transmitida al aprendiz; aquí no hay conciencia de la capacidad de invención. Finalmente, está la técnica de los técnicos, que corresponde a las sociedades industriales, nada alejadas de las nuestras; es la época de la aparición de la máquina que actúa por sí misma. Aparece el ingeniero y se separa del obrero. Existe la conciencia ilimitada de la capacidad técnica a través del método. Esto influye en la forma de entendernos y suscita la sospecha de que esta ilimitación implica que el ser humano no sepa quién es; ante la finitud que somos y su limitación, se encuentra lo ilimitado de la técnica con las consecuencias en la vida humana. Una de ellas es ver lo que no es natural como natural. Vivimos en un mundo tecnificado; el problema es no reconocer el esfuerzo intelectual para su realización, y es importante porque este requiere ser mantenido y renovado constantemente.

Ortega se interesa por el tecnicismo específico de la técnica moderna, que consiste en el método para la innovación en esta área. Es la relación entre técnica y ciencia, que hoy son inseparables, y da lugar al pensamiento tecnocientífico; la técnica es producto de esta forma de pensar, de este tecnicismo, y es esto lo que se pone en cuestión en la primera

parte del siglo xx y en el actual. El pensamiento tecnocientífico trata a la cultura como mercancía, y a la actividad turística como una de las consecuencias prácticas más palpables del nuevo régimen cultural. Ortega critica el pensamiento moderno, tecnocientífico, por considerar la cultura y la vida como elementos opuestos. Entiende por cultura lo que se produce por la razón, el bien y la belleza:

La Cultura es el sistema vital de ideas claras y firmes sobre el Universo y sobre la Humanidad propias de cada tiempo [...] Es el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive [...] Cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo. Importa un comino que esas ideas o convicciones no sean, ni en parte ni en todo, científicas. Cultura no es Ciencia.¹⁵

El pensamiento moderno opta por la cultura del conocimiento científico, demeritando la vida. Como vimos en su antropología de la técnica, el ser humano tiene que crear cultura, pero también respirar y comer. En todo caso, la vida se refleja en la cultura. Afirmo que, si olvida que lo cultural es una necesidad vital, la cultura se deshumaniza.

Así, no se puede seguir concibiendo a la cultura como contenedor, o como transmisión de tradiciones; eso posibilita tratarla como *stock*, como almacén de costumbres de las agencias turísticas. Y ¿qué tiene que ver la mercantilización de la cultura con el pensamiento tecnocientífico? La respuesta la encontramos en Heidegger, en *La pregunta por la técnica*.¹⁶ Ahí muestra cómo la técnica moderna es una provocación, es la estructura de emplazamiento. Emplazar es exigir e imponer. Se exige a la naturaleza que libere energías para ser acumuladas y distribuidas. Emplazar es separar, transformar, acumular, distribuir y conmutar. “Así el desvelar de la técnica

¹⁵ Ortega y Gasset, José, *Misión de la Universidad y otros ensayos afines* (6ª ed.), Ediciones de la Revista de Occidente, col. El Arquero, Madrid, 1976, p. 88.

¹⁶ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona, 2001.

moderna nos hace ver la naturaleza, y no solo ella, como fondo disponible de energía que puede ser emplazada y gastada cuando convenga”.¹⁷ Lo anterior se extiende a todos los ámbitos. Para ser cultura, sobre todo en términos patrimoniales en Latinoamérica, se le exigen lineamientos para ser digna de ser salvaguardada, y después se le emplaza en el mercado del turismo. Con ello, el mundo se revela como depósito de energía, costumbres, elementos que tienen valor al ser explotados y consumidos. Nuestra manera habitual de ver el mundo es una visión técnica; todo es mercancía en *stock*. La vida ha sido separada de la cultura, porque el pensamiento tecnocientífico nos hace ver a la cultura, a la naturaleza y a todo, como fondo disponible; en el caso de la naturaleza, de energía; en el caso de la cultura, de costumbres del hombre como recurso humano que se muestra por el provocar.

En Hispanoamérica, el replanteamiento de cultura, sobre todo las originarias, ha llevado a su aniquilación o exaltación, y por ello son vulnerables frente a los procesos globalizados. Estos son permitidos por el pensamiento tecnocientífico, y las tecnologías de comunicación tienden a homogeneizar los ejes que orientan la vida poniendo en riesgo la diversidad cultural, y exaltando la cultura pero como mercancía dentro del mercado turístico. La patrimonialización de las diversas culturas hispanoamericanas y sus expresiones tangibles e intangibles, como la designación en el caso de México, de “Pueblo Mágico”, ha de ser analizada y cuestionada en la medida en que responde a lógicas comerciales.

A modo de conclusión

La técnica tiene un papel fundamental en las sociedades modernas, de masas. El cuestionamiento de esta se hace necesari-

¹⁷ Esquirol, *op. cit.*, p. 55.

rio en las sociedades industriales y globales. No es suficiente tener la capacidad técnica, ya que solo tiene sentido con una dirección surgida de un proyecto cultural y social. Entonces, ¿a qué tipo de sociedades corresponde el desarrollo de la más alta tecnología, drones, ingeniería genética, computadoras, en todas las áreas? ¿Por qué en vez de liberar, esclaviza el sistema como organización social, con el trabajo organizado y la burocracia? ¿Por qué a más desarrollo tecnológico más deshumanización?

La respuesta tiene que ver con el ser humano y la crisis de su vida cada vez más cómoda y a la vez descarnada, en donde vive en el olvido de sí mismo, de su capacidad de decidir, esforzarse, pensar, siendo el “señorito satisfecho”, inserto en la pobreza, no solo material sino espiritual. Vale la pena mostrar cómo Esquirol explica esto:

Nos hallamos viviendo en una circunstancia problemática. De ahí una exigencia: la de salvarse, la de hacer lo posible como para sobrevivir a pesar de la dificultad. Es decir, la situación nos da un margen de maniobra a pesar de su dificultad intrínseca. Pero tal margen resulta bastante amplio. No tenemos la vida prefijada, como la bala que sale de un fusil. Aunque la bala se diese cuenta de su movimiento, eso no sería vida. Añadiríamos aquí que, tal vez sólo con la indeterminación sea posible el darse cuenta. La determinación de la bala no permite el darse cuenta, y por lo tanto, el vivir. El hombre sí. Y su darse cuenta le emplaza ante una circunstancia difícil que le exige tomar decisiones. Lo que el hombre intentará es vivir cada vez mejor pese a la dificultad de la situación inicial, que nunca va a olvidarse y que de alguna manera permanecerá como una sombra que nos acompaña. Primero una balsa, después quizá una barca, luego ya un barco, al final uno puede olvidarse del mar. Pero haría mal, porque el mar sigue estando ahí.¹⁸

¹⁸ Esquirol, *op. cit.*, p. 35.

En la hipercultura,¹⁹ en las sociedades de riesgo producidas por las dinámicas globalizadoras y las tecnologías, existe plena confianza en la lógica capital y en los avances tecnológicos, pero lo que aquí se pone en cuestión es cómo entender la tecnología que se muestra ilimitada y que parece rebasar la vida humana; su lógica es autónoma: una vez echado a andar el sistema, se reproduce por sí mismo. Se hace necesario evidenciar que lo importante no es la técnica, ni sus relaciones ni su desarrollo; es el proyecto vital al que responde. Si el ser humano se ha perdido, si está desorientado, si está emplazado a ver el mundo como mercancía, no hay proyecto humano, lo que hay es repetición y autonomía del sistema, y él, el ser humano, se convierte en lo que el sistema necesita, en la masa manipulable; sin libertad, ni creación. Sin darse cuenta, entrega por elección su vida.

Bibliografía

- Arendt, Hanna, *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2005.
- Esquirol, Josep, *Los filósofos contemporáneos y la técnica*, Gedisa, Barcelona, 2011.
- Heidegger, Martin, *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona, 2001.
- Lipovetsky, Gilles, *La cultura-mundo*, Anagrama, Barcelona, 2008.
- Ortega y Gasset, José, *Misión de la Universidad y otros ensayos afines* (6ª ed.), Ediciones de la Revista de Occidente, col. El Arquero, Madrid, 1976.

¹⁹ Se trata según Lipovetsky de una cultura-mundo, cultura del tecnocapitalismo globalizado, estructurado por las industrias culturales y las sociedades de consumo. Se trata de una inseparable relación entre la cultura y la industria comercial, que se extiende a todas las actividades. Se puede consultar en su libro *La cultura-mundo* (2018).

- _____ *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*: Alianza, Madrid, 2014. _____ *La rebelión de las masas*, Artemisa, México, 1985.
- Russo, María Teresa, “Antropología de la técnica. Ortega y Gasset y el pensamiento italiano”, en *Revista Portuguesa de Filosofia*, núm. 65, 2009.